

GÉNERO, REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VEJEZ Y DERECHOS HUMANOS

Haydée Andrés y Liliana Gastron
Universidad Nacional de Lujan, Argentina

Julieta Oddone y Jorge Vujosevich
Universidad de Buenos Aires, Argentina

*Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social,
51 Congreso Internacional de Americanistas.
Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003*

De acuerdo con Recarte-Villafuerte (2001) el entendimiento y la comunicación en un grupo social, son procesos generados por el carácter básicamente compartido del universo simbólico-imaginativo de sus miembros: es por ello que el estudio de las representaciones sociales nos permite comprender mejor algunos de los mecanismos involucrados en el proceso de transmisión cultural.

Para Jodelet (1988) la representación social es una forma de pensamiento social, compartido y de carácter práctico que permite interpretar acontecimientos de la vida diaria, información y características del medio ambiente así como a los otros actores sociales comprometidos en esta elaboración.

Las representaciones sociales condensan historia, relaciones sociales, prácticas políticas y prejuicios; por lo cual necesariamente son cambiantes, y dependientes del contexto. Los factores que influyen en su conformación se relacionan con las diversas fuentes de información disponibles, y los discursos y narrativas presentes.

El estudio de las RS nos remite a diferentes ámbitos que funcionan de manera interdependiente: lenguaje, pensamiento y comportamiento. Las normas implícitas en las prácticas sociales no se encuentran en la mente de los actores sino en las prácticas mismas, entendidas como los modos de relación social. Nuestra forma de actuar se articula con las condiciones sociales, surge por interacción estable a partir de ellas, y está vinculada con nuestra cosmovisión, por lo que de alguna manera nuestra forma de interpretar la realidad y el contexto de vida, direccionan nuestras acciones.

Para Moscovici y Hewerstone (...) las representaciones tienen por misión primero describir, luego clasificar, y por último, explicar.

De acuerdo con Abric las funciones de las RS podrían enumerarse como sigue.

1. **Saber.** Las RS permiten comprender y explicar la realidad, adquirir conocimientos e integrarlos a un cuadro asimilable y comprensible para el grupo social. Facilitan y son condición necesaria para la comunicación social. Definen un marco de referencia común que permite el intercambio social, la transmisión y difusión del saber ingenuo, esto es, del sentido común.
2. **Orientación.** Las RS guían los comportamientos, intervienen de modo directo en la definición de la finalidad de una situación, posibilitando a priori el tipo de relaciones apropiadas para el sujeto. Permiten inducir expectativas hacia la realidad, desde la interpretación que la representación propicia de la misma.
3. **Justificación.** Las RS permiten a los sujetos explicar y fundamentar sus comportamientos y tomas de posición ante una situación o con relación a los participantes en ella.

A continuación vamos a reproducir algunos conceptos tomados de Gutierrez Alberoni (1998), pues entendemos que se ajustan a nuestra propuesta teórica.

Como toda categoría que se refiere a la vida mental de las personas, las RS pueden estudiarse como productos constituidos y también como procesos constituyentes o generativos.

Las RS podrían caracterizarse como el modo de producción cognitiva que corresponde a una persona o grupo en un contexto socio-histórico determinado. Lo social, definido como el contexto necesario y sine qua non del desarrollo del ser humano, mientras que los aspectos históricos pueden

dimensionarse diacrónicamente en los individuales que comprenden la ontogenia, y por otro lado, la historia social que corresponde al desarrollo de la filogenia. Este modo de producción incluye aspectos ideológicos y valores propios del campo semántico en que se producen.

Podemos observar en el sentido común un cuerpo de conocimientos reconocido por todos, y por ello, comunicable, y este corpus se instituye como la teoría que genera el patrón de pensamiento y que es, asimismo, referencia para la práctica social.

Para Jodelet (1988) la noción de RS es amplia, de carácter integrador, presentándose bajo formas variadas, más o menos complejas. *Imágenes*, que condensan un conjunto de significados; *sistemas de referencia* que nos permiten interpretar lo que sucede; *categorías*, que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver; *teorías*, que permiten establecer hechos sobre ellos. Y, a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las RS son *todo esto junto*.

Las RS tienen tres dimensiones interdependientes: información, campo de representación o imagen y actitud. La información se refiere a un cuerpo de conocimientos organizados que un determinado grupo posee respecto de un objeto social. El campo de representación remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones acerca de un aspecto preciso del objeto de representación. La actitud termina por focalizar la orientación global en relación con el objeto de representación social.

Gutiérrez Alberoni señala, a nuestro modo de ver, con acierto que cuando apelamos a la teoría de las RS, observamos que ella define a un conjunto de fenómenos cognitivos y representacionales que las personas en un contexto sociocultural específico poseen sobre diversos aspectos de la realidad. La RS puede concebirse entonces como la teoría mediante la cual, personas y grupos obtienen una lectura de la realidad y además toman una determinada posición en relación con ella.

No debemos olvidar que la teoría de las RS es producto de la psicología social europea, originada en Francia, y luego extendida a otros países y regiones. Dicha corriente ha dado importancia al estudio de los fenómenos ideológicos (cogniciones y representaciones colectivas) y los de la comunicación.

La tradición científica, tanto en psicología como en sociología ha enfocado la realidad a través de una clave de lectura binaria. Esta clave corresponde a la separación del sujeto cognoscente por un lado, y el objeto cognoscible por el otro. Cuando el científico social, expresión de este modelo de racionalidad, procede al estudio del ser humano como un objeto de investigación, aplica esta clave binaria y considera los aspectos inherentes al ego, por un lado, y por el otro, los aportes socioambientales. Es decir, el sujeto por un lado, y la realidad por otro, analizados como poseedores de invariantes o regularidades que pueden y deben ser objetivadas de manera rigurosa.

Moscovici ha destacado que existe una visión psicosocial que se traduce por una lectura ternaria de hechos y relaciones. Esta perspectiva introduce un tercer elemento constitutivo, el otro, la alteridad, el entorno humano más próximo de la persona o del grupo que se investiga.

Para Berger el otro impregna de sentido a la conducta y al pensamiento, ya que el grupo o lo social construyen campos semánticos en donde la experiencia, tanto biográfica como histórica, puede ser objetivada, conservada y acumulada.

Aquí podríamos detenernos en esta fugaz recorrida por autores y conceptos y reflexionar acerca de esta clave ternaria que incluye al otro. Pareciera cuando menos central, si tomamos un objeto como la vejez, polifacético, poliédrico, cambiante, pero centralmente, en una relación inseparable con el sujeto cognoscente. Finalmente, investigador y objeto confluirán necesariamente a través del tiempo. El único otro camino posible sería el fin de la vida del investigador, y con ello, el fin del estudio.

Es decir que el planteo del envejecimiento y de la vejez, deviene en un replanteo epistemológico, al cual en principio, las ideas de la Escuela de Moscovici parece haber encontrado alguna respuesta.

El punto de vista adoptado en este trabajo supone una clave ternaria donde sujeto y objeto están en relación, ubicados en un contexto, donde el tiempo constituye una variable central. Ambos, sujeto y objeto, ego y alter, quedan asimismo atravesados por relaciones de género, en el mundo personal de

cada uno, pero cobran dimensiones especialmente significativas en investigaciones, que, como en este caso, abordan estos aspectos de la realidad personal y social.

De acuerdo con Ginner, el punto de partida de Durkheim sobre el conocimiento humano radica en su concepción de la doble naturaleza como ser individual y como ser social. A la dicotomía individuo-sociedad responde el dualismo entre conocimiento individual y conocimiento colectivo. El conocimiento individual proviene de las sensaciones que los objetos producen en los sentidos del organismo, y a partir de dichas sensaciones se construyen imágenes y representaciones individuales.

Pero estas sensaciones, en tanto estados de conciencia, están limitadas dado que resultan de las relaciones diarias del individuo con el mundo material, y serían incomunicables sin la existencia de un lenguaje, de conceptos y categorías que trascienden al individuo en cuanto no han sido creadas por él, sino que anteceden a su nacimiento y seguirán existiendo después de su muerte.

El conocimiento individual muestra sus límites, e incluso para pensar, los individuos han de participar de un lenguaje, conceptos y categorías que son fundamentalmente colectivos.

Las representaciones individuales están subordinadas en Durkheim a las representaciones colectivas. Frente a la simplicidad del conocimiento individual basado únicamente en las sensaciones y percepciones, las representaciones colectivas se pueden considerar según un grado de complejidad creciente: lenguaje, conceptos, categorías, mitología, religión y ciencia.

La doble naturaleza de Durkheim, de alguna manera nos remite a la cuestión del lenguaje, recordando a Saussure, y su clásica distinción lengua – habla. De acuerdo con ella, la lengua es definida a partir del conjunto heterogéneo de los hechos del lenguaje. Se puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen auditiva (significante) se asocia a un concepto (significado). Es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, quien no puede en forma singular ni crearla ni modificarla, que existe en virtud de una suerte de contrato pasado entre los miembros de la comunidad. Puede ser estudiada separadamente, constituyendo una ciencia en sí misma. Es de naturaleza homogénea, constituye un sistema de signos donde lo esencial pasa por la unión de la imagen y de su sentido, y en el cual ambas partes son igualmente psíquicas.

La lengua es un sistema de signos que expresa ideas, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a los saludos militares, etc., y constituye una institución social. La lengua es social en su esencia e independiente del individuo. Existe en la colectividad bajo la forma de una suma de marcas depositadas en cada cerebro, casi como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, estuvieran repartidos entre los individuos. Es algo que está en cada uno de ellos, común a todos y ubicado más allá de la voluntad de los depositarios.

El habla, en cambio, es un acto individual de voluntad y de inteligencia, es la suma de lo que la gente dice, e incluye:

- a) las combinaciones por las cuales el hablante utiliza el código de la lengua con el fin de expresar un pensamiento personal, y
- b) los actos de fonación, igualmente voluntarios, necesarios para la ejecución de dichas combinaciones, es decir, el mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones.

En Bourdieu el tema de las representaciones es central para la conformación del habitus¹. Se parte de la noción de sentido común, que se define como el conjunto de opiniones o de creencias admitidas en el seno de una sociedad determinada o de grupos sociales particulares, y se consideran impuestas a

¹ Bourdieu ha definido los habitus como sistemas de disposiciones durables y transmisibles, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptados a su meta sin que esto suponga una visión consciente de los fines ni el manejo de las operaciones necesarias para su logro, objetivamente reglados y regulares, sin ser en nada el producto de la obediencia a dichas reglas, y objetivamente colectivamente sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. Bourdieu, P. *Le sens pratique*, Paris, Les éd. de Minuit, 1980, pp. 88-89. (traducción propia)

todo espíritu razonable, en oposición al concepto de ciencia. Esta cuestión también remite a Durkheim, para quien los fenómenos de la vida corriente son el componente de las representaciones.

Las representaciones son múltiples y consisten en modos de aprehensión del mundo, motivaciones y reglas de conducta, análisis de vivencias, juicios de valor, doctrinas; están organizadas en un conjunto coherente, por lo menos en el plano formal, e intentan actuar sobre la realidad, bajo la forma de ideología. Todos los seres humanos tenemos representaciones espontáneas de la realidad que nos rodea, nos suministran explicaciones que suponemos aceptables y justas, de acuerdo con lo que observamos. También nos sirven de guía para nuestra actividad social cotidiana, al permitirnos comprender el mundo que gira a nuestro alrededor, y en este sentido, son indispensables para la vida en sociedad.

Así, en situaciones banales de interacción con un desconocido, ponemos en marcha toda suerte de representaciones a fin de identificar su edad desde la altura física, origen social desde su forma de vestir, origen geográfico desde su manera de hablar y su acento regional, etc. Nuestra concepción del mundo también se constituye de esta manera; los sistemas religiosos, las ideologías políticas, las construcciones científicas también son sistemas de representaciones que varían según las sociedades y las épocas, y según los individuos y los grupos sociales.

Material y métodos

Como lo hemos señalado, partimos del enfoque psicosocial que orienta nuestra actividad investigadora. Se define que el individuo/grupo en términos de actor social, determina los intereses, opiniones y actitudes. El método debe permitir la producción de los referentes construidos socialmente y a posteriori, lo que implica en una actividad facilitadora del investigador implementando el proceso de la mejor manera posible y tratando de obviar aquellos a priori que, generalmente median en la investigación y que traducen su formación y racionalidad.

Para el estudio de las RS sobre la Vejez, en este trabajo hemos utilizado procedimientos característicos de la investigación cualitativa, considerando nivel económico, sexo y edad en los respectivos contextos urbanos, cruzados y permeados por la dimensión de género.

Es conocida la relación existente entre género y envejecimiento habida cuenta la notoria diferencia entre hombres y mujeres en lo atinente a la longevidad, las condiciones de vida, el estado conyugal, las formas de convivencia, los beneficios previsionales y de seguridad social y el nivel de ingresos.

Partimos del supuesto que estas diferencias permiten emerger representaciones sociales también diversas por género.

Pero el género es analizado bajo una perspectiva doble.

Por un lado, la perspectiva planteada por las personas en su construcción de las representaciones sociales sobre la vejez de hombres y de mujeres, en forma igualitaria o diferente.

El interrogante a responder en este caso, sería:

¿Qué diferencia existe en las representaciones sociales sobre la vejez de los hombres y sobre la vejez de las mujeres?

Al mismo tiempo, en tanto constructos colectivos, las representaciones sociales sobre la vejez serán elaboradas según la pertenencia personal a un género, por parte de los entrevistados.

Un segundo interrogante sería:

¿Qué diferencia existe entre hombres y mujeres en la emergencia de sus representaciones sociales sobre la vejez?

Se tomó una muestra por cuotas de 877 personas no institucionalizadas de ambos sexos, de 14 años y más. Localización: ciudad de Buenos Aires y conurbano, La Plata, Campana, Luján, y Mar del Plata.

Si bien el instrumento era una encuesta de 33 ítems, con escalas Lickert y Thurstone, debidamente chequeadas, nuestro informe hará referencia a sus aspectos cualitativos. Se analizaron las respuestas

de las preguntas en las que se utilizó la técnica de asociación de palabras. En este caso: MUJER VIEJA y HOMBRE VIEJO.

Esta técnica está fundamentada en el reconocimiento de las funciones del lenguaje y su importancia en la construcción de las realidades sociales. A partir del habla de los actores sociales, hombres y mujeres, se puede generar un marco interpretativo de los diferentes discursos sobre los hombres y mujeres mayores de edad. Estos discursos señalan estereotipos y prejuicios (“viejismo”²) que ponen de manifiesto las distintas prácticas derivadas de ellos.

En términos del presente trabajo, los discursos de hombres y mujeres entrevistados se tomaron como punto de partida para reconstruir una primera aproximación a su RS de la vejez y establecer posibles nexos explicativos con sus prácticas y acciones.

Resultados

Se ha realizado el estudio de las (RS) según tres niveles de análisis sobre las palabras elegidas. Se utilizó el programa SPADT

Nivel 1. Palabras asociadas a

MUJER VIEJA	HOMBRE VIEJO
ABUELA	ABUELO
ANCIANA	ANCIANO
VIEJA	EXPERIENCIA
EXPERIENCIA	SABIDURIA
MADRE	JUBILACIÓN

Frecuencia de respuestas

MUJER VIEJA

Abuela 257.
Anciana 105
Vieja 59.
Experiencia 58
Madre 53.

HOMBRE VIEJO.

Abuelo 175.
Anciano 154
experiencia 91
Sabiduría 80
Jubilación 76.

Nivel 2. Mapa de palabras

MUJER VIEJA	HOMBRE VIEJO
Aparece su laboriosidad en el hogar como ama de casa si bien necesitada de la peluquería o de maquillaje para poder "existir". Su contraposición negativa es "chusma y gorda". Hay una fuerte visión, teñida por el rol de abuela y la casa con lo bueno. Los espacios con conceptos aceptables está más lleno, lo malo está más vacío.	Está en general más cargado de situaciones ligadas a "decrepitud", "final", "muerte", "degradación". La palabra "señor" aparece sola con un rol indefinido.

²Se debe consignar que ambos términos son posible traducción del término “ageism”, con el que se conoce al conjunto de estereotipos y prejuicios como características de las personas, atribuidas a su edad. Son equiparables a racismo y sexismo.

Nivel 3. Hombres y mujeres dicen acerca de

MUJER VIEJA	HOMBRE VIEJO
Los hombres y las mujeres utilizan palabras semejantes para referirse a la mujer vieja. Las sitúan en el mundo del hogar -ámbito doméstico-. Pareciera que son las mujeres quienes han incorporado con mayor intensidad la propuesta tradicional.	Los hombres encuestados, dicen de los hombres viejos: trabajo, mucha vida, fastidio, agotamiento. Las mujeres dicen: vejez, desamparo, medicina, jubilación. La (RS) de los hombres es de una larga vida de trabajo lleva al agotamiento y la fatiga. Las mujeres con mayor longevidad deben ocuparse de un hombre viejo, deteriorado para que no quede desamparado. Hay que cuidarlo de sus enfermedades. Es quién provee el sustento a través de la jubilación.

Discusión

Los elementos para la discusión se harán según la interpretación brindada por los ejes diseñados a partir de los mapas conceptuales y las respuestas en las que los grupos de edad están atravesados por el género de los entrevistados. El diagrama establecido a partir de dichos mapas de palabras son la base de esta parte del informe.

Acerca de la mujer vieja.

Al observar las coordenadas en el mapa de palabras, surge claramente que el lugar de las expresiones positivas, es más denso que el de las negativas.

La palabra más usada fue *abuela*, si la tomamos sola, con 257 casos. Aparece frecuentemente asociada con *anciana*.

En la mujer se habla de su laboriosidad en el hogar como *ama de casa* si bien necesitada de la *peluquería* o de *maquillaje* para poder "existir". Su contraposición negativa es *chusma* y *gorda*.

Hay una fuerte visión, teñida por el rol de *abuela* y la *casa* con lo bueno. Hombres y mujeres utilizan palabras semejantes para referirse a la mujer vieja. Las sitúan en el mundo del hogar -ámbito doméstico-.

Aun cuando hay mayor proporción de mujeres que han incorporado con intensidad la propuesta tradicional.

Se observa un eje de opuestos *jubilada* y *sola* vs. *chusma* y *gorda*.

Otro eje que pasa por *lástima*, *amor*, *tristeza*, y *ama de casa* y *tejidos* con un opuesto vacío.

En otro eje cercanos *peluquería*, *anteojos*, y *aburrida* que fue planteado mayoritariamente por personas de 75 y más.

En las mujeres mayores se plantea como otro eje, *larga vida* con *respetada*, *cansada* y *pobre*, que fue planteada por varones y gente en edad económicamente activa (25-44 y 45-59).

En otro eje se observa la palabra *anciana* asociada con *grande*, *ternura*, *sufrimiento* y *enfermedad*. Esto fue planteado por los varones y adultos jóvenes (25-44). La palabra *anciana* tuvo alta frecuencia de utilización.

Los adolescentes (15-24), en conjunto con los de tercera edad (60-74), se inclinaron por *mujer*, *madre*, y *canas* con el agregado de *cargosa* por parte de los adolescentes.

El grupo de adultos (45-59) planteó también para la mujer vieja el rol de *trabajadora* asociada con la *experiencia*. En tanto que el grupo de 75 y más a la idea de *trabajadora* la asocia con *anteojos*. La *trabajadora*, es necesario destacar, está connotada por el de *ama de casa*, es decir, experiencia en el

trabajo hogareño, representado por el *tejido*, que está cercana en el mapa de palabras. Se trataría entonces de trabajo no rentado.

Acerca del hombre viejo

Está en general más cargado de situaciones ligadas a *decrepitud, final, muerte, y degradación*.

Con respecto a hombre viejo, los ejes contrapuestos serían *mucha vida* vs. la idea de *viejo, médicos y jubilación*.

Un eje interesante de analizar es el planteado fundamentalmente por los varones y los de 25-44 que marcan *deteriorado y agotado*, cercanos a *final*". Este mismo grupo asocia *arrugas* con *ternura*.

El grupo de 75 y más se inclina por asociar *viejo* con *desamparado, médicos, jubilación, enfermedad y persona mayor*.

En otro eje se acerca la *soledad* con el *fastidio* y el ser *cargoso*. También planteado por adultos de 25-44.

En otro ángulo aparecen muy cercanos *bueno* con *falta de respeto*.

En otro, *lentos* con *pelado* y cercanos con *aburridos, madurez y tranquilidad*. Estas asociaciones están planteadas por personas de 45-59 y 60-74.

En forma comparativa

La RS indica que la experiencia femenina está ubicada en lo doméstico. La masculina en el mundo público. Aparece un rol de abuela y de madre muy fuerte, en tanto que el rol de abuelo está muy diluido y el de padre aún más.

Si bien para las mujeres mayores existen puntos en donde se nuclea palabras con intencionalidad negativa, como *chusma* o *cargosa*, la valoración positiva está densamente poblada, connotando una visión mejor de los distintos grupos de edad y género hacia la mujer vieja que hacia el hombre viejo.

Los varones, dicen de los hombres viejos: *trabajo, mucha vida, fastidio, agotamiento*.

Las mujeres dicen de ellos: *vejez, desamparo, medicina, jubilación*.

Las RS de los hombres mayores suponen que una larga vida de trabajo lleva al agotamiento y a la fatiga.

Las mujeres deben ocuparse de un hombre viejo, deteriorado para que no quede desamparado. Hay que cuidarlo de sus enfermedades. Es también quién provee el sustento a través de la jubilación.

Si bien con poca frecuencia ha aparecido el hombre mayor asociado con el *señor* (rol social), no apareciendo en cambio la *señora* en las mujeres sino la *abuela* (rol reproductivo femenino).

Al hombre mayor se lo asocia con las palabras *muerte y final*, que no aparecen para la mujer vieja.

Conclusiones

Las interpretaciones acerca de los datos y la discusión posterior han tomado en cuenta, como hemos señalado, las relaciones existentes entre el género y las representaciones sociales sobre la vejez, según la doble dimensión del género: en los entrevistados, es decir, en el anclaje, y como parte del campo de representación, en el objeto de representación misma, al suponer una vejez femenina y una vejez masculina, con características específicas

Las representaciones sociales indica que la experiencia femenina está ubicada en el ámbito doméstico y la masculina en el mundo público.

Si bien tanto en el hombre como en la mujer vieja aparecen las palabras *abuelo* y *abuela* con alta frecuencia, en el caso de la mujer es identificatoria dado que esta frecuencia duplica a la del hombre.

Por otro lado en el hombre viejo *anciano* se equipara con *abuelo* en cuanto a su frecuencia. En la mujer vieja la palabra *anciana* tiene frecuencia similar a la mencionada para del hombre viejo, pero representa el 50% del atribuido a *abuelo*.

Otras palabras con uso frecuente para el varón son *sabiduría*, *experiencia* y *jubilación* en tanto que en las mujeres aparecen con menor frecuencia. Podríamos decir que la *sabiduría*, definiría casi exclusivamente al género masculino.

La figura masculina, sin embargo, aparece con menor vitalidad que la femenina. Las mujeres se ven proyectadas en un futuro de cuidadoras de ancianos. En realidad parecen tener mayor vitalidad; entonces harán lo que siempre: ocuparse del otro, en este caso, su marido, más enfermo, con mayor necesidad de protección, amparo, cuidado.

Farr ha señalado que la investigación empírica sobre RS no produce resultados replicables o generalizables a otros contextos. Es decir que los contenidos de las representaciones sociales están mediatizadas y condicionadas por las características del entorno en el cual ellas operan y esto determina de algún modo el alcance de los resultados logrados en las investigaciones aplicadas.

Acorde con esta línea, en un estudio de Duque (2001) sobre las representaciones sociales de los roles de género en la vejez, se analizan tres grupos generacionales en Estados Unidos y se los compara con los resultados de otro trabajo sobre el mismo tema, realizado en Colombia. Se pudieron identificar en los grupos entrevistados, diferencias y semejanzas transculturales, en los elementos del núcleo central. La autora finaliza señalando la importancia del contexto y de la diversidad de experiencias en la vejez.

En nuestro trabajo, con un tema similar, hemos podido dar cuenta de las tendencias diferenciadas según los grupos de edad y el género de la población estudiada, lo que sin embargo no podría impedir la emergencia de RS sobre la vejez, ni dejar de considerar a la vejez como un objeto de representación en el sentido de Moscovici, Jodelet o Moliner.

Pero estas diferentes RS tienen efectos claramente discriminatorios, dados los contenidos prejuiciosos implícitos en ellas, fundamentalmente a nivel de la información.

De esta manera entendemos que existiendo discriminación no podemos hablar de igualdad real de las personas sin distinción de edad, y sin ella, tampoco podemos plantear seriamente para las personas de edad un concepto de ciudadanía plena con vigencia de los Derechos Humanos.

Si el concepto de ciudadanía remite a la satisfacción de aquellas necesidades consideradas básicas para el pleno desarrollo de los individuos: alimentación, vivienda, acceso a servicios de salud, educación jubilación, etc., también debe incorporar el derecho a no sufrir discriminación alguna en función de la edad.

Referencias bibliográficas

Abric, J. C. (1994), *Pratiques sociales et représentations*, Paris : Presses Universitaires de France.

Arpal, J, et al. (1996), *Las representaciones sociales*, n°0, <http://www.ehu.es/Sociología2>

Berger, P. y Luckmann, T., (1979), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires : Amorrortu.

Bonnewitz, P, (1997). *La sociologie de Pierre Bourdieu*, , Paris: PUF.

Bourdieu, P. (1980), *Le sens pratique*, Paris: Les éd. de Minuit.

Durkheim, E. (1993), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Alianza Editorial.

Duque, M. del P., (2001), *Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural*, en Bogotá: Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 34.

- Farr, R. M. & Moscovici, (1984), *Social Representations*, Cambridge : University Press.
- Farr, R., (1988), Las representaciones sociales, en *Psicología Social II*, Barcelona: Paidós.
- Ginner, S. et al. *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Guimelli, C. (1994), *Structures et transformations des représentations sociales*, Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Gutiérrez Alberoni, J. D., (1998), *La teoría de las representaciones sociales y sus implicancias metodológicas en el ámbito psicosocial*, Lima: Psiquiatría Pública, vol. 10, núm. 4.
- Gutierrez, G. y Rojas, E., (2001), *Aproximación a las representaciones sociales del cuerpo de las mujeres de la localidad de Tunjuelito*, <http://www.fepafem.org/investigaciones>.
- Jacob, M. K. (1998), *La reconstrucción de la estructura interna de las representaciones sociales a través de un análisis cualitativo descriptivo y relacional*, Cuarta Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, México. (material inédito).
- Jodelet, D. (1989), *Les représentations sociales*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. y Hewstone, M., (1988), De la ciencia al sentido común, en *Psicología Social I y II*, Barcelona: Paidós.
- Pelcastre-Villafuerte B. et al., (2001), *Menopausia: representaciones sociales y práctica*, Cuernavaca: Salud Pública de México, vol. 43, n° 5.
- Saussure, F. de , (1973), *Cours de linguistique générale*, (éd. par Mauro, T. de), Paris: Payot.
- Shotter, J. (1980)., Action, joint action and intentionality, en Brenner, M. (ed.) *The Structure of Action*, Oxford: Blackwell.